Año IV—Epoca II | La Plata, 2ª quincena de Enero de 1922 | Núm. 67

Redacción y Administración: 61 n. 1091
Teléfono 2379

IDEAS

Suscripción mensual 0.20
Número suelto. . . 0.10

Publicación Quincenal | Editado por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: Risto Stoianovich

La patria

¡La Patria! Un templo hindú: hombres, monstruos y dioses. ¿Qué es? ¿La tierra materna? La tierra entera es madre de todos nosotros. ¿La familia? Ella está aquí y allí, entre el enemigo como entre los muertos, y no quiere sino la paz. ¿Los pobres, los trabajadores, los pueblos? Están de los dos lados, igualmente miserables, igualmente explotados. ¿Los hombres de pensamiento? Ellos tienen un campo común; y en cuanto a sus vanidades y rivalidades, son tan ridículos en el Levante como en el Poniente; el mundo no se bate por las querellas de Vadio y Trisotino. ¿El Estado? El Estado no es la Patria. Crean la confusión aquellos que aprovechan de ella. El Estado es nuestra fuerza, de la cual usan y abusan algunos hombres como nosotros, que no valen más que nosotros y que a menudo valen menos, que no consiguen engañarnos y que en tiempo de paz juzgamos libremente. Pero basta que venga la guerra para que se les dé carta blanca, y ya pueden apelar a los instintos más viles, ahogar todo contralor, matar toda libertad, matar toda verdad, matar toda humanidad; son los dueños, y se impone estrechar las filas para defender el honor y los errores de esos Mascarilles vestidos con los trajes del amo.

Romain Rolland.

Democracia y Dictadura

En el editorial de uno de los diarios más sobresalientes en el reflejo de la «opinión y sentir nacional», se ha protestado con cierta violencia, extraña a ese ambiente no acostumbrado a oir una voz más alta que otra, contra el amago de ungirse en dictador el actual presidente de la república. Y no ha parado aquí la «airada» protesta: se ha intentado poner de manifiesto, el más franco repudio a la palabra que clasifica el sistema que pretende inaugurar o ha inaugurado en la práctica, según ese diario, el gobernante que nos ocupa, llegándose a declarar que la simple enunciación de la «Dictadura», es lo suficientemente poderosa para sembrar el terror y sublevar a cuanto ciudadano se sienta libre... Según el concepto abstracto que tal periodismo tiene de la libertad.

No obstante compartir la misma opinión tocante al rechazo de cuanto tenga la más mínima relación con cualquier estado de convivencia que lesione la independencia a que tienen derecho, en todos los órdenes, sus componentes, hemos de tratar de poner al descubierto lo infundado de tales temores, basándonos para ello, en que los actuales hombres que se hallan situados en el último peldaño de la escalera estatal, al igual que sus predecesores y los que le sucedan, no conseguirán trastrocar los cimientos de un régimen cuyo origen no es otro que el triunfo de una minoría, por medio de la fuerza que sigue manteniendo su estabilidad, sobre la voluntad de la gran mayoría ciudadana, y cuyo principal fundamento está alimentado por la total anulación de los derechos de los gobernados.

No ignoro que un semejante problema planteado a la consideración del numeroso y disciplinado electorío, tiene la virtud de la incomprensibilidad por parte de éste, por lo mismo que quedará insoluble... Pero trataremos por nuestra parte de salvar los escollos de la complejidad, con el plausible fin de facilitar la popular comprensión. En efecto: ¿existe un gran abismo entre los términos «Democracia» y «Dictadura», al extremo de no haber posibilidad alguna, presente y futura, de una débil relación que evite todo choque más o menos violento? Aunque parezca nuestra definición más que atrevida, monstruosa, la haremos sin rodeos de ninguna índole. Si bien las palabras «Democracia» y «Dictadura», encarnan las más opuestas concepciones y aspiraciones humanas, y sintetizan la lucha incesante de la Libertad contra la Tiranía, lucha no definida pero positiva, hemos de convenir que lo que se ejercita en nombre de ambas, confirma la existencia de una estrecha relación en sus manifestaciones y nos lleva al descubrimiento de una sorprendente identidad en el fondo, identidad encubierta por las formas, las que aparentan presentarnos una horrible antinomia. Eso que hoy se llama «Democracia» o su equivalente «gobierno del pueblo», se caracteriza por la anulación de la verdadera esencia política que entraña tal denominación, reemplazándola por la más desenfrenada Oligarquía, no local sino universal. No llegaríamos a tan arriesgada conclusión, si su complicado mecanismo no lo pusiera en evidencia desde que pretendió desplazar a la herrumbrosa maquinaria del absolutismo, y más aún, cuando los pueblos empezaron a saborear los amargos frutos de su funcionamiento. ¿No es una minoría insignificante la que en nuestros tiempos impone sus dictados a todos los habitantes del país, tal cual sucede en el resto del mundo?

La Oligarquía no es otra cosa; y de aquí a la Autocracia hay la misma diferencia de forma y no de fondo. Sea cual sea el significado con que se distinguen cada uno de los regímenes enumerados, llegaremos a estrellarnos en su aplicación, por lógica consecuencia derivada de la misma causalidad que los determina, con el gobierno personal, ya sea creado en nombre de Dios o del Pueblo. El cambio de nombre, no cambia la substancia de la estructura.

Con el objeto de no rodearnos de una muralla en la que se estrellen todos los ataques que nos sean dirigidos, no voy a tomar por único punto de apoyo, aunque lo merezca, el importante factor de la violencia inherente a todos los gobiernos y sin el cual no habría modo alguno de mantener en pie las instituciones que forman el llamado régimen «democrático», lo que demuestra que «la voluntad de la mayoría» y la «soberanía popular», desaparecen ante el imperio de los órganos de coerción. Vamos, pues, a analizar, el único medio por el cual se pretende justificar la consagración del triunfo de los que trepan al poder, y por el cual también, se ha conseguido arraigar el falso concepto del dominio de la voluntad de los mandados y desalojo total de todos aquellos recursos que están reñidos con la función sagrada de regir los destinos de la nación. Me refiero al «Sufragio Universal», sin excluir la invención del voto secreto y obligatorio, acogido con la convicción unánime de que el pueblo tiene garantizada la libre manifestación de seleccionar a los mandatarios que cuenten con el mayor número de las cualidades requeridas para el caso.

¡Téngase en cuenta que este es el único vehículo por el que puede manifestarse la aspiración de la mayoría, y el arma específica que tiene que preservar a la «Democracia» de los vendavales que puedan sacudirla! Dicho esto, he aquí a lo que se halla reducido el ejercicio por el cual se impone la verdadera Soberanía. Contemos los votos de los partidos opositores, los que siendo del mismo partido votan por el candidato que le es más simpático de la lista que representa esa misma fracción política, los que votan en blanco porque no hallan un candidato de su agrado, y aquellos que son enemigos declarados de todo gobierno; agreguemos a estos los que no están en edad ni en condiciones (admitamos que las mujeres de todos los países tiene derecho al voto), de introducir la boleta en el sarcófago en miniatura de cuyo seno surgirá el nuevo mesías, y terminamos porque el gobierno no tiene por asiento la mayoría de los con derecho al voto. ¿Y dónde se asienta; qué lo sostiene? La fuerza, esa fuerza que se manifiesta por intermedio de las instituciones destinadas con especialidad a combatir al enemigo interno aunque se sostenga a menudo que tiene la única misión de defender a la patria de los ataques del enemigo de afuera. Y si toda clase de gobierno tiene por pedestal la fuerza, no hay mejor prueba de la existencia de la «Dictadura», que en el resultado de un sufragio, efectúese en forma secreta o pública y con todas las garantías inmunes a la normal corrupción electoral, que adjudica el triunfo a una fracción política, que por numerosa que sea, resulta ser del todo insignificante frente a los otros partidos que intervienen en la contienda, sin contar al resto de la masa que permanece inactiva por las razones ya apuntadas. Porque hay que saber que allí donde el núcleo más pequeño triunfa contra los deseos de una mayoría aplastadora, con el agravante que ésta mantiene una lucha encarnizada motivada por los intereses opuestos, forzosamente tiene que buscar apuntalarse en una fuerza que no es la de la razón... Por el contrario, si la casi totalidad del pueblo llegara a ponerse de acuerdo sobre la clase de gobierno y los hombres que habian de componerlo, entonces podríamos decir que el régimen dictatorial estaría desterrado, por cuanto no habría necesidad de recurirr a la violencia para hacer que se cumpliera lo emanado de un poder que cuenta con la voluntaria fidelidad de la mayor parte de los habitantes, que serían los verdaderos dueños de la situación. Pero si esto es imposible, mucho más imposible será que el Pueblo llegue a materializar la uniformidad en el sentir y pensar, sin lo cual no hay tal gobierno del Pueblo, y surgido solamente por su voluntad.

Y para llegar a una conclusión más exacta y más terminante de lo que es el presente Estado «democrático», bástanos lo siguiente: Los hombres que componen el gobierno no supeditan sus opiniones y actos a la voluntad, no ya del Pueblo o de la mayoría, sino a la de sus propios elec-

NUESTRO EDITORIAL

CONTRA LA BARBARIE

Concreción definitiva de la desgracia social es el Estado. Por él fué torcido el rumbo a todo progreso humano. Por él cualesquier avance fué desde entonces, penoso. Por él, fecundado fué con muchas sangres el odio. Y por él, en fin, la vida fué depredada, fué rota, perseguida y alejada de su sentido primero: la libertad.

Cuatro siglos de persecuciones, y un todo colosal de instituciones, como nunca pudiera lucubrarlo el cerebro más demente, eso es el Estado. Cuatro siglos, sí, y un solo hecho palpitante: el total apogeo de la mentira.

De aquellas viejas aldeas, de aquellas grandes ciudades, de aquellas federaciones de pueblos y municipios que florecieron otrora, como una esperanza de más altos destinos, no queda nada ya. ¡Todo lo tragó el Estado! Y lo que no pudo deglutir, lo devolvió como un vómito, pero híbrido.

¿Que nos dió en cambio?

Vedlo: una legislación de fósiles, un código de piedra, una justicia de clase y una administración de comerciantes, vale decir, de ladrones, como muy bien fueron equiparados en la antigua Grecia. De propina, nos legó escuelas plagadas de patriotismos y otras bellaquerías; cuarteles para la juventud, donde poder limarle toda arista de personalidad; y un militarismo vil, apto para hacer del hombre nada más que una caricatura vergonzante. Como un regio presente, o como una gracia para la sociedad, fundó las cárceles dondé se castiga la desdicha humana y también la dignidad; concedió grandes primas a los inventores del mejor cerrojo y las mejores armas de exterminio; amparó al capital, del que se constituyó en el principal parásito, y persiguió al trabajo que se levantó en protesta.

Para salvarse del crack, que es su fatalidad, o del espíritu de rebelión, que al fin habrá de tumbarlo, hizo de vez en cuando algunas guerras. Y vivió en perpétua alianza con la Religión, a quien mandó siempre bendecir todos los atropellos y todas las ignominias.

Juez, sacerdote, soldado,—tres nombres distintos y una sola cosa verdadera: barbarie. He ahí lo que significa el Estado.

Pues bien, nosotros significamos la espada de Perseo que cortó la cabeza de la Gorgona, o el hacha que voltea los troncos seculares de la selva para dar paso al aire y a la luz, o simplemente la dinamita que abre túneles en la montaña para que a través de ellos crucen los pueblos y pacten su unión contra la barbarie que los flagela y que los divide.

La libertad

El pueblo no necesita la libertad; esta era la consigna de una escuela inocente y simple cuyo jefe ha muerto hace pocos años. El pobre soñador creía de buena fe que se puede realizar el progreso fuera de la libertad. Nosotros mismos le hemos oído pronunciar, probablemente sin saber lo que decía, este aforismo: *La libertad sólo es buena para los ricos.*

Semejantes máximas tienen el inconveniente de que no se oponen al establecimiento de los imperios.

¡No y mil veces no! ¡Nada sin la libertad! La servidumbre es el alma ciega. Figuraos un ciego que lo sea por su propia voluntad. Esa figura terrible existe. Hay esclavos que quieren serlo. ¿Habéis visto nada más horroroso que una sonrisa sujeta a un grillete?

El que no es libre no es hombre; el que no es libre no vé, ni sabe, ni discierne, ni se agranda, ni comprende, ni quiere, ni cree, ni ama; tendrá acaso hembra y cachorros, mas no tendrá mujer ni hijos. En suma, el que no es libre, no es. *Ab luce principium.*

La libertad es la pupila, el órgano visual del progreso.

La libertad tiene sus inconvenientes y aun sus peligros; pero pretender realizar la civilización sin ella, equivaldría a querer cultivar la tierra sin sol: por eso el sol es un astro criticable.

Victor Hugo.

COLABORACION FEMENINA

Lo necesario

Es necesario que todos los obreros y las obreras concurran a formar la barrera de resistencia contra todas las injusticias del régimen presente. Es necesario que unamos nuestras fuerzas en haz potente, que detenga las ambiciones de lucro y opresión de la clase burguesa.

Los obreros y obreras que sufrimos los desmanes de los patronos y el malestar en nuestros hogares, no tenemos que olvidar que para detener con mano de hierro los abusos sin límites de nuestros explotadores nunca saciados de dinero, nada hay mejor que realizar la unión consciente. Solo así conseguiremos que florezcan más tarde las bellas rosas de la libertad.

Pero es menester que las compañeras y los compañeros se solidaricen francamente, echando por tierra todo egoísmo y toda envidia. De esa manera nuestra acción será mucho más fecunda.

Todo obrero y obrera que se dé cuenta de cuan cruel es la explotación que sufre, no debe dejar pasar por alto que existe un sindicato donde alistarse para la lucha.

Las que sufrimos las consecuencias de la sociedad burguesa, haremos bien en no olvidar a esas matronas de la aristocracia cuyo desmedido afán de lujo, deshumanizándolas, las ha puesto a un nivel inferior al de las bestias, ya que por no perder las formas, se rehusan a amamantar a sus hijos, afán de lujo que al mismo tiempo que las deshumaniza nos obliga a nosotras a parecérnosles, ya que nuestra miseria nos lleva a amamantar a sus hijos olvidando a los nuestros, a los que son sangre de nuestra sangre.

Recordemos que esta situación de gente deshumanizada, no debe continuar, y que para ponerle fin, debemos empezar por realizar la unión de todos los explotados.

Agustina Gomez.

Bs. Aires.

Mi concepto del amor

La alta democracia y la civilización conceptúan y siguen conceptuando que el amor ha de regirse de acuerdo con el tic tac de la ley o de acuerdo con el tic tac del código.

Craso error, error que sirve únicamente para dar pie al mercantilismo del amor, y de la corrupción más refinada que actualmente se manifiesta en la juventud de ambos sexos. Creer, tener la convicción que el amor ha de regirse de acuerdo con la ley y el código, es la histórica y rutinaria aberración que ha tenido, tiene y sigue teniendo el Estado y la Iglesia.

El amor nace de la natural afinidad de dos seres que se aman.

El amor es, ha sido y será siempre libre. Dos seres que se aman libertariamente, desprejuiciadamente, excentos en absoluto de la moderna máscara de la hipocresía y de la conveniencia, no necesitan recurrir a la ley ni mucho menos a un código para sellar esa grandiosa palabra que tantas veces ha brotado a flor de dos labios que se aman, junto al cálido éxtasis de sus besos. Este es el amor libertario que conciben las conciencia educadas en los principios básicos del anarquismo. Este es el amor que conciben excento de viejas rutinas y de falsos cánones, sin pensar ni por asomo—como nuestras conciencias libertarias piensan—que sea necesaria la desaparición del Estado para la libre unión de dos seres que se aman.

¿Quien osará decir que mientras exista afinidad en dos seres que se unen libremente, no habrá felicidad y alegría?

¿Quien osará decir que dos seres libertariamente unidos no son un ejemplo para los «virtuosamente» unidos con todos los ritos de la ley y que riñen diariamente?

El verdadero amor bien entendido es afinidad y concordia.

Si en dos seres libremente unidos no hay afinidad, menos puede haber amor. Puede haber, sí, un amor momentáneo, ficticio, que es el placer de la carne.

Los que antes de unirse a otro ser, miran su posición social, mercantilizan el amor.

Mientras mi pluma rasga el rústico papel, me zumban en el oído, estos pensamientos de una querida amiga: «El amor es el reflejo de la vida íntimamente ligada al ser que se ama». «La falta de una educación elemental y racional para educar a las mujeres, hace que el noventa y nueve por ciento de ellas sean esclavas del hombre; arrastren una vida sin ideales, felicidad y alegría».

Yo que conozco de cerca la vida de esa querida amiguita, voy a fundamentar sintéticamente sus dos pensamientos.

Esa querida amiga se unió libremente a un hombre que no era tal: era un seductor de oficio. Su hipócrita y seductora ficción de idealista, sedujo de tal forma a la entonces inocente y soñadora amiga, que no tardó mucho en satisfacer su felino instinto de seductor de oficio, que prostituía en nombre del amor libertario.

¿Porqué lloras estimada amiga? ¿Porque un insecto morboso se llegó hasta ti y absorbió la virginidad de tu cuerpo de novia idealista y soñadora?

Llora. Llora, que el cáliz de tus lágrimas son el lenitivo de tus sufrimientos.

Tu llanto no es de cobardía ni de debilidad. Te considero fuerte y con carácter.

Pero ahora escucha. Ven, ven, no llores más. Apoya en el pecho de tu amiga tu cabecita de novia visionaria, y escucha la palabra de una hermana que comparte tu dolor:

El amor nace del afecto.

Es puro, como el agua cristalina que cae del peñasco más alto de la tierra y va a sumarse en el manso arroyuelo que serpentea en la selva.

La idea es la expresión más grande del pensamiento humano, que a través de la historia viene luchando por la libertad contra la barbarie, la inquisición y el retroceso. La idea es arte, belleza, verdad. Es la madre naturaleza en todas sus manifestaciones, en todas sus revoluciones, en todos sus fenómenos y cataclismos. Malos son los hombres que, propagando un amor sin ritos y cánones, seducen y pervierten con un cinismo que no cualquiera sondea.

—¿Porqué son malos los hombres? ¿Acaso él no era inteligente, idealista, emancipado?

—Ah, cabecita soñadora. ¿Acaso tu ignoras, querida amiga, que hay quien daña por su ignorancia corruptora— fruto de esta sociedad prostituida—y quien daña con inteligencia, con idealismo, por el mero placer de dañar, seducir y pervertir? Ese hombre, perfecto conocedor de tu entusiasmo idealista, llegó hasta ti para satisfacer su placer de la carne, robando lo único que le queda a una obrerita como tú, hija del pueblo, del taller y de la fábrica: el corazón.

Para los émulos del Tenorio, cínicos y seductores de oficio, el amor no es más que la excitación de un órgano y la satisfacción del mismo.

¿Cómo te has de extrañar entonces, amiga querida, que estos cínicos seductores se entreguen a pervertir en nombre de un ideal libertario a quien le entrega su corazón de fémina libre?

Los que únicamente, inteligentemente, hipócritamente, representan la corrupción humana, se hacen filósofos para seducir.

¡Hay que sondear, querida amiga, su perverso instinto de viles fieras humanas!

¿Que? ¿Te han conmovido mis palabras? ¿Estás llorando de nuevo? Si aún sigues llorando, te diré que eres una mujer cobarde. Yergue tu frente y lleva siempre, siempre, en tu corazoncito de mujer idealista, el canto de la vida y el amor, que triunfa y se sobrepone al dolor y a la maldad de las fieras humanas.

Juana Rouco.

Artículo doble

Amor. De esta palabra se hace hoy día mucho uso, unos para significarla como armoniosa y dulce, y otros para denigrarla utilizándola en el más vergonzoso comercio.

Al hablar hoy del amor, es para responder a algunas preguntas que al respecto se me han hecho.

Muchos son los que al referirse a esto, parece que tuvieran marcado interés en tergiversar la idea del amor, confundiendo esta idea con el instinto sexual. El amor—dicen—es una simple simpatía, una ilusión, un deseo.

Yo respondo: eso no es el amor. No negaré que tiene su basamento en la sexualidad y que para los cerebros embotados o faltos de desarrollo, no sea sino que la satisfacción sexual, pero para los capacitados, para los aptos a todo pensamiento, el amor deja de ser ese instinto, grosero, egoísta, y se convierte en un exquisito sentimiento que se entrega generoso para causar la felicidad.

Amor es abnegación, es sacrificio. Agradecimiento, simpatía o cariño, lo siente lo mismo el idiota que la bestia. El amor lo sienten los seres moralmente elevados.

Hay compañeros y compañeras «anarquistas» que se unen por las leyes y dicen que tal acto no es una inconsecuencia con nuestras ideas. Yo digo que someterse voluntariamente cuando es posible evitar el acatamiento, es no ser anarquista de verdad o es claudicar.

Esta sociedad mercachifle, ha hecho también del amor una mercancía. También este elevado sentimiento se cotiza, se entrega al mejor postor. Padres, hermanos, amigos, todos contribuyen, casi siempre conscientemente, a consumar el crímen: vender la virgen por un puñado de monedas o por la perspectiva de una brillante posición.

Pero veamos quienes son los perjudicados en el remate o comedia que se llama casamiento.

Ya la joven es esposa.--Un día en el paseo se encontraron sus miradas. Ella iba llena de cintas; él era un buen figurin. Se desearon mutuamente y buscaron la oportunidad de presentarse sus respectivas familias. Los padres hicieron el resto.

Transcurrido un poco de tiempo, ya pasado el deseo, la simpatía desapareció. Del matrimonio aquel celebrado con tanta pompa, no queda sino que una juventud tronchada. Incapaz la joven de continuar sufriendo el calvario del matrimonio y sin fuerzas ni espíritu tampoco para hundirse en el fango de la prostitución, se suicida.

Otras no llegan a tal solución, es cierto; y se resignan a vivir sirviendo lns caprichos de su amo y señor, cumpliendo el infame papel de «esposas» y con una eterna careta de hipocresía en las caras. Así educan a los hijos y así hacen de ellos unos perfectos simuladores y esclavos.

Tales son los beneficios de los casamientos por simple simpatía, por conveniencias y deseo. Y estos beneficios son bastante tristes.

Por eso decimos: no procedáis jamás de esa manera, compañeras. Amad y exigid amor del ser que se una libremente a vosotras. Tened en cuenta que el mal ambiente es corruptor y que no tenemos derecho de corromper a nuestros hijos con el espectáculo de una vida llevada entre mentiras y sometimientos, pues en ambientes de tal naturaleza es donde se prepara a los futuros suicidas, criminales y prostitutas.

No, madres proletarias; que nuestra labor en la presente hora, sea la de descorrer el velo que nos impide contemplar la bella aurora roja que cual cariñosa madre, abre sus brazos a todos los desheredados del mundo.

Sepamos amar, pues, y vivamos el amor.

***

Hace tiempo que acude con frecuencia a mi cerebro una idea, y como buena comunista quiero participársela a todas mis compañeras. Esta idea es la de constituir un centro o agrupación de compañeras de afinidad y editar un periódico. A mi parecer sería él de gran aceptación y de un beneficio moral espléndido.

Es verdad que las compañeras amantes de la lectura, encuentran en nuestra prensa anarquista una buena fuente de enseñanza, pero un periódico para la mujer y escrito por mujeres, daría por su influencia directa, según yo espero, resultados maravillosos.

Esta es la idea, compañeras, que hace algún tiempo germinó en mi cerebro. ¿Que os parece?

Si ha de ser su distribución gratuita o no, de eso se encargaría la agrupación o centro que lo editara. La administración podría estudiarlo, luego de calcular los recursos con que contaría y los gastos. A mi me gustaría que fuera gratis.

Bien, compañeras; si no os parece descabellada mi idea, manos a la obra. Cualquiera puede hacer suya la iniciativa.

Hasta entonces, espero que los compañeritos de la Agrupación "Ideas", continuarán publicando nuestras colaboraciones. Y a los compañeros lectores de este periódico debo decirles que es muy triste leer en las notas administrativas, a veces, que no queden en caja sino cuatro ceros. No empleemos aquí el sabotaje, camaradas.

Flor de Ideal.

Necochea ,Enero 1922.

---

tores y mucho menos los consulta respecto a cómo ha de encarar los problemas que están relacionados con las necesidades y aspiraciones de los mismos. El gobierno obra por su cuenta y riesgo. Luego entonces, la voluntad, tanto de todo el conglomerado como de la mayoría, ha quedado reducida a la voluntad de nueve o más hombres que son los que en realidad conducen la nave del Estado. Negar que el sistema de la «Dictadura» es en realidad el que está en activo funcionamiento, es negar la propia existencia de un régimen que moriría repentinamente si aquel sufriera un serio descalabro.

¿Acaso la solución del problema que nos ocupa está encomendada a los hombres que nos gobiernan? Nada más erróneo. La «Dictadura» es legal y más que legal, legítima. Así lo reconocen las mismas leyes. ¿Cómo atribuir la anulación de los derechos individuales y la manifestación brutal de la violencia a los que son instrumentos ciegos de la «Dictadura», cuando la causa fundamental de la misma, está en el sistema que admite al Estado y la clase capitalista?

Busquemos más hondo el origen de los males...

George King.

Buenos Aires, Diciembre de 1921.

Razones del Comunismo Anárquico

El comunismo anárquico es la libertad de los pueblos, basada en el libre acuerdo, o sea en la comunidad de bienes, tras la abolición del derecho de propiedad.

En estos momentos álgidos de lucha, el confusionismo ideológico ha abierto de par en par, las puertas del verdadero camino de la emancipación proletaria.

En los principios libertarios, hemos basado siempre los anarquistas, la felicidad humana, sin aditamentos ni convencionalismos de ninguna especie.

Pero por culpa de ciertos farsantes, hemos de estar alertas, velando por los más altos conceptos de la anarquía, ya que esas personas llenas de prejuicios y ambiciones «político-estatales», quieren hacer servir nuestra doctrina a una fracción dictatorial denominada «comunista», degenerando de esta manera los principios filosóficos sobre las cuestiones sociales, difundidos por Kropotkine, Bakounine, Malatesta y otros maestros.

Desde lo más ínfimo hasta lo más grandioso para la lucha, hemos sido siempre los anarquistas, los únicos que hemos quedado al margen de las bajas pasiones, de los convencionalismos, y ambiciones gubernamentales. En cambio, los mal llamados comunistas están demostrando todo lo contrario, debido a que impera en ellos, el fanatismo más dogmático y estúpido que puede concebirse, al querer suplantar éste régimen por otro que en la práctica no dejaría de ser más o menos análogo al en que vivimos, ya que van a' la conquista del Estado, con la rigurosa implantación de la dictadura que el mismo partido impone.

La dictadura no hace más que crear el odio entre las «clases» obreras, debido a que si un obrero impone a otro, por la fuerza, la realización de algún acto, éste viéndose indefenso, talvez lo haga; pero hay que tener en cuenta, que ese obrero buscará siempre el medio de vengarse de la imposición que sobre él pesa. Y de esto se deduce que la dictadura habrá creado enemigos de la revolución, que fué hecha para derribar un régimen de fuerza y poder vivir libremente como hombres, y no como bestias, obedeciendo al látigo del que se erige en mandatario de los demás.

Recordando las palabras de un camarada, digo: «la revolución es eterna, infinita, ora brusca ora lenta», porque revolución es sinónimo de evolución. Y la evolución existirá siempre como resultado lógico del saber humano que amplía cada vez más sus horizontes.

Pero implantando la «dictadura», la revolución será brusca, y talvez mucho más que la provocada por el régimen capitalista, debido a que en un «Estado dictatorial» surgen nuevamente los tiranos con diferentes caretas.

Nos dicen los dictadores comunis-

tas: «todo está bien, estamos deacuerdo con ustedes, nos gusta ser libres como los pájaros, pero ¿cómo haremos si otro país atentara contra nuestra libertad»?...

¡Parece mentira que no sepan resolver este problema, cuando este es para niños, a no ser que estos hombres sean como criaturas, incapaces de buscar las consecuencias de sus principios! Si los obreros o el pueblo «hacen» la revolución para derribar una o muchas tiranías, es porque quieren vivir libremente, y cuando lo consigan no permitirán bajo ningún concepto que un don Juan de los Palotes venga a usurparles esa libertad que han conquistado a fuerza de sacrificios.

¿Que harán entonces? suelen preguntarnos los llamados comunistas.

¿Que harán? Lucharán como lucharon para derribar el régimen burgués, y esta nueva lucha si se presentase, se tomaría con más cariño y con más entusiasmo, debido a que han empezado a ver prácticamente la libertad que tanto habían soñado. Queremos decir entonces, que han conquistado la realidad de la vida que tanto tiempo la ocuparon en discusiones platónicas.

Los anarquistas al querer resolver las cuestiones sociales, como un problema de la vida humana, sacamos la siguiente conclusión: que todo debe hacerse por la libertad del hombre. Y si somos enemigos de la dictadura del partido, mal llamado comunista, (decimos mal llamado porque estos politicastros siempre son «partidos» nunca «enteros», como los hombres que tales son), es porque comprendemos que los medios de impedir los delitos, no son los castigos sino una buena educación, un buen ejemplo, y la participación más acabada de todos en la vida.

José Rotundo.

Buenos Aires.

Nuestro canto

Analizando el presente con una mirada retrospectiva, dijérase que nuestro canto se apaga, pierde bríos, juventud, y que ya no fuese su único, su gran anhelo trabajar la desbestialización del hombre, esto es, laborar la sociedad del libre acuerdo, anarquizar el mundo, tal como lo entendió Gori, Bakounine y otros, y como lo entendemos los revolucionarios de ideas anárquicas. Nuestro canto que no es más que la lucha cotidiana del espíritu de rebeldía eminentemente libertario, parece ser que se hubiese detenido un instante, interrogándose a si mismo sobre los destinos de la humanidad.

¿Cómo es posible concebir el espíritu de vejez en nuestra vida, si ella es de dolor milenario, de amor supremo, infinito, a lo bello, justo, libre y fraterno, si a ella no la han detenido ni un solo momento ni las horcas ni la cruz y menos las bayonetas, ni tampoco las perpetuaciones todas de los crímenes todos de lesa humanidad? ¡Ah no, todo lo contrario!

Es la vida de los pioners del mañana, de los libres, de los de abajo, de los que han empujado siempre el mundo hacia adelante, hacia la suprema felicidad humana, es la vida nuestra, sí, la de aquellos que no han de cesar un solo instante de bregar, mientras la felicidad no sea una realidad en la tierra.

Nuestra vida, nuestro canto, es el del minero que allá en el fondo de la mina, en el corazón de la madre tierra, arráncale cuanto de bello, útil y supérfluo contemplamos, puesto al servicio de los poderosos, mientras los andrajosos y hambrientos que aprecian con odio las injusticias, trabajan en todos los terrenos por liberarse de la bestia explotación.

Nuestro canto es asimismo el de los obreros del campo, sembradores y recolectores de las ricas mieses que pasan por sus manos, como pasa un sueño, pero que ellos se han prometido formalmente que muy pronto no ha de ser más así...

Nó, no es posible que permitamos que el espíritu de duda o la falta de voluntad, contaminen nuestra vida, la vida de los que trabajaron con los puños y los cerebros. Podemos afirmar que nuestra vida,—la de los rebeldes, la de los productores anhelantes de libertad,—es autora única de cuanto no nos legó la naturaleza misma, y que de nuestras derrotas tras derrotas y de nuestros sueños rotos tras otros desvanecidos, mil veces vencidos, surgió más audaz nuestro canto, más potente, con más cariño, más inteligencia y más voluntad. Este canto surgió siempre de abajo, desde el corazón mismo de esta humanidad dolorida y esclavizada, autora de todos los surcos, sembradora de todas las semillas, recolectora de todas las espigas y sin ningún derecho a nada de ello, por ahora... Nuestro canto fué elevándose poco a poco, aisladamente; luego como al conjuro de un deseo único inexplicable casi, fué abarcando al universo entero, siendo hoy el canto del amor y la luz, del pan, de la ciencia y de la libertad: canto que nos habla de la vida del mañana, anárquica comunista. El fué chispa en el 89, fuego en la Commune, y en Rusia, como hecho histórico, fué incendio de amor supremo con el fin impostergable de ser en el mundo entero, hoguera, Revolución Social para el Comunismo Anárquico.

No; en nuestro canto no hay más que juventud, no debe haber nada más que ansias de materializar nuestros sueños de libertad.

¡Oh, Yanquilandia, oh España del terror blanco, gobiernos todos que detentáis la libertad y por ende la vida del planeta, ¡maldición eterna! Sacco y Vanzetti, compañeros de España, bandas de Santa Cruz y demás perseguidos, ¡Salud y Anarquía!

S. Latelaro.

Libros y folletos

«*La institución sacrosanta*», drama en un acto y dos cuadros y «*La nueva ilusión mental*», son dos folletos del viejo camarada Pierre Quiroule, editados hace poco por la casa de Angel Zuccarelli, sita en Estados Unidos N.° 1399, Buenos Aires.

El primero de estos folletos es, como queda dicho, una breve pieza de teatro, cuyos propósitos son los de combatir las mentiras inherentes a la institución jurídica de la familia y sus derivados. El segundo está formado por una serie de reflexiones en refutación al libro de G. Delanne, «*Las apariciones materializadas de los vivientes y de los muertos*». Precio del ejemplar: $ 0.20. Por cantidades, el 50 % de descuento.

=

«*La teoría social constructiva del campesino argentino*». Es otro folleto de Quiroule, para ser repartido gratuitamente. Ha sido editado por el grupo comunista anárquico «Espartaco», de Buenos Aires.

=

«*El pensamiento filosófico y el anarquismo*», es un libro de regulares proporciones cuyo autor es el compañero Enrique Nido. En otro lugar de este mismo periódico transcribimos uno de sus capítulos. Vale $ 1.20, y los pedidos pueden hacerse a «La Protesta», calle Perú N.° 1537, Buenos Aires.

=

«*El origen de todos los cultos*», por Carlos Dupuis. Trata sobre las religiones y particularmente se refiere a la cristiana. Traducido del francés por el compañero Quiroule, el que nos dice en un párrafo de su prefacio: «Quien lee la obra de Dupuis, penetra el sentido exacto de las espirituales creencias, pudiendo considerársela como la clave misma del Enigma divino, al que aclara y explica lúcidamente en todas sus partes». Es editado también por Angel Zuccarelli y consta de 170 páginas bien nutridas. Vale $ 1.00.

El parlamentarismo

Fragmento de un capítulo del libro «El pensamiento filosófico y el anarquismo».

El anarquismo es, desde su origen histórico, una tendencia social netamente antipolítica y debe proseguir esta actitud, ahora que el hecho de la revolución rusa vino a confirmar la razón de los anarquistas que siempre habían pregonado la inutilidad del parlamento.

Es sabido que una de las primeras disposiciones del actual gobierno bolchevique fué disolver la Asamblea Nacional y con ella eliminar, de la vida y de la historia rusa, este instrumento de nulidad que los anarquistas y nadie más que los anarquistas, habían combatido desde la Internacional.

La acción violenta y revolucionaria, que era también una de las exclusividades del anarquismo, hubo de ser utilizada por los bolcheviques, al derrocar el zarismo, dando así doblemente razón a los anarquistas.

Hasta la revolución rusa, el socialismo fué un partido de orden, legalitario y electoral, que cifraba el triunfo de su credo social, en la conquista paulatina del Estado Capitalista para trocarlo, desde el poder, en Estado Socialista. El concepto equivocado del profeta Marx, de la concentración de los capitales debía facilitar la tarea de expropiación legal, por parte del socialismo gubernamental.

La influencia revolucionaria y antipolítica de los anarquistas rusos, entre las masas trabajadoras, fué aprovechada por los bolcheviques para adueñarse del poder.

....

En el momento que nuestra concepción antipolítica y revolucionaria se ve coronada por la victoria, no comprendemos las concomitancias de algunos compañeros de Europa y América, que buscan una inteligencia con los partidos comunistas autoritarios, invocando la vieja razón de la *tribune retentissante* del parlamento.

Ya Gustave Hervé, el de la primera época, de la «Guerre Sociale», no el de «La Victoire», había sostenido el criterio de utilizar el parlamento como medio de propaganda revolucionaria y el período de agitación electoral, como medio de exposición de ideas, y todos sabemos a dónde le condujo esta concepción oportunista.

El parlamentarismo es cosa muerta. De él huyen los hombres de talento, los hombres que, en todo país, son una garantía de moral y de cultura, una promesa de saber. Los que prolongan y hacen extensivo el conocimiento científico y la inquietud filosófica. Los trabajadores conscientes que prefieren la actividad constante, desarrollada en el sindicato de oficio, o en el centro de cultura, a la acción pasiva de la emisión de un voto.

La consecuencia psicológica de la abstención electoral, no creemos que haya sido bien profundizada por los que esperan un aumento de la capacidad revolucionaria del obrero que vota.

Votar es inclinarse hacia el lado del menor esfuerzo.

El obrero que no vota, no espera de otros, del político embustero y charlatán, el bienestar y el progreso colectivos. Aprende a trabajar por sí mismo, este bien y este progreso, en la medida de sus esfuerzos y esto es ya una adquisición personal que no le puede proporcionar ningún político, y que le convierte en elemento activo y autopensante.

Es un error fundamental el atribuir al parlamento influencia alguna en el crecimiento de la cultura de un pueblo. La cultura, que es lo que hay de más positivo en un país, crece y se desarrolla al margen del parlamento, cuando no obstruída por él. No es en los parlamentos sino en las universidades y facultades, en los laboratorios y estudios de arte, en los centros de enseñanza públicos y privados, y en las formas diversas de publicidad del pensamiento, donde se elabora la mentalidad de un pueblo.

Del parlamento nos viene la inmoralidad. Y la inmoralidad de un político, tanto en el orden de su vida privada como pública, es algo que penetra la conciencia popular y hace más, en desprestigio de la política y del parlamento, que la misma propaganda antipolítica del anarquismo.

Sobre este punto la democracia burguesa tiene absurdos de apreciación.

Para cualquier desempeño de las profesiones liberales, comprendida la docencia, se requiere un examen de capacidad y competencia. No así para la elección de un miembro al parlamento. Y si en el desempeño de alguna función es necesario el examen de idoneidad, este debería ser exigido, en primer término, en la profesión de hombre público.

Así parecía entenderlo el viejo Sócrates cuando confundió a Glaucon. Este era un aspirante a político por el estilo de nuestras mediocridades. Sócrates se le aproximó y al enterarse de sus pretensiones empezó a interrogarlo sobre los problemas nacionales e internacionales de Grecia, sobre lo que era substancial en la vida pública, y tanto le dijo y tanta fué la vergüenza que sintió Glaucon, al verse tan ignorante, que desistió de sus propósitos.

Por desgracia, los políticos de nuestros tiempos no tienen la dignidad de aquel pobre Glaucon, y siguen desempeñando la farsa política, creyéndose los primeros ciudadanos de la nación en cuanto se ven ungidos por los óleos sagrados de la democracia impopular.

Enrique Nido.

El asalto al Colegio Nacional

Tranquilamente «gozábamos» de otro fin de año, cuando al pasar por un restaurant central, vimos de gran jarana, rebosando la cerveza y colocando a más de uno bastante subidamente, varios estudiantes festejando no sabíamos qué. Indagamos:—¿Y esos?—Y, qué quiere compañero, nos dijo un estudiante amigo,—son los rádico - comunardos que festejan el triunfo de la reacción, el triunfo de su traición.

Sí, compañeros, cuatro o cinco doctores ventrudos, y nuestros «concejales» pseudocomunistas, festejaban el apoderamiento del Colegio Nacional, por las fuerzas radicales y patrioteras. Dos años hacía que una muchachada valiente, llena sus cabecitas de jóvenes, de soñadores, de mil sueños de amor, habían ido conquistando al Estado y a todas las fuerzas negativas, ese antro de corrupción que se llama escuela, y estaban moldeando el viejo edificio en luminaria abierta a todos los corazones, que nadie pudo apagar. Hacía dos años que en el Colegio Nacional se estaban libertando cerebros jóvenes, pero las fuerzas oscuras, subterráneas trabajaban en la noche y hacían suyas todas las conciencias turbias. Y así llevaron a la presidencia de la Universidad a B. Nazar Anchorena, desde que Rivarola (conservador) y Melo (antipresidencialista), habían sido eliminados, valiéndose de ese tapamugre que los políticos llaman «Reforma Universitaria».

Así también conquistaron la Federación Universitaria Argentina, y como lo hicieron con la de Bs. Aires y Córdoba, se apoderaron de la F. U. de La Plata, formando lo que se ha dado en llamar sector rádico-comunardo, partiendo de aquello de que entre bueyes no hay cornada. Y si entre tanta inmundicia señalamos especialmente a los señores comunistas es por que creemos que si bien los reaccionarios son fruto de la pestilencia del medio, estos no actuaron más que con toda desvergüenza, traicionando miserablemente los ideales libertarios, siendo apoyo de Nazar Anchorena, ofreciéndosele (nos consta) para cualquier cosa, escribiendo el editorial de «Renovación» oliéndole al presidente electo, apoyando la candidatura de un carnero para delegado suplente al C. S., entrando en relaciones de grupo con un «clerical» miembro de la F. U., y vendiendo, finalmente, a los pocos estudiantes concientes que quedaban en la Universidad.

Y todo fué así, el Colegio fué ocupado policialmente el Lunes 2 a las 12 y 15 de la noche (?), todos los compañeros que trabajaban ahí y que no quisieron servir de alcahuetes, han sido echados, a varios compañeros se les sigue proceso policial. Luego de dos años de lucha, la única casa de estudio del país que se había librado de los moldes retrógrados estatales, ha caído por asalto y traición en manos de los más inmundos políticos. La repartija será excelente y confiamos que algún hueso les ha de ligar a los comunardos.

Un estudiante procesado.

¡Perros!

Muchos agentes de policía tienen una fisonomía especial, que se complica con cierto aire de bajeza mezclado a cierto aire de autoridad.

Hugo.

DONACIONES

Para ser vendidos a beneficio de "Ideas" hemos recibido 25 ejemplares del folleto de versos "Herejías", de que es autor el compañero Gualtieri y 10 "Rasgos del alma" de Francisco S. Fígola.

A ambos camaradas, nuestro agradecimiento.

¿Por qué se "delinque"?

Un pobre obrero trabaja brutalmente desde que sale el burlón sol, hasta que se pone y muchas veces mientras el sol duerme tranquilamente

Llega el tan deseado día del «pago», y cada hombre se va contento a su «casa» con los mugrientos «billetes» en el bolsillo. Al llegar, vé en la puerta al amigo panadero que le trae la «cuentita», al almacenero que viene con lo mismo, al carnicero que... ni qué hablar, y al «dueño» de la casita que se desespera por cobrar el alquiler. En resumidas cuentas resulta que del dinero «guadañato» en el tiempo de 15 días o un mes, al pagar a todos sus acreedores, no le queda para comprar un par de zapatitos a sus descalzos chicos, ni una misera pollera a su compañera, y ni tampoco un triste pantalón para

él. ¿Que le queda a este pobre hombre, al ver a sus hijitos descalzos, semidesnudos, y hambrientos?

La desesperación convertida en odio. Ve que el que nada produce tiene de todo, y él, el que amasa la tierra con su sudor, para que salga la rubia espiga, tiene que morirse de hambre, miseria y dolor; y para no ver toda la inmundicia humana que le maltrata, para no ver al imbécil de su propio compañero de yugo que le odia, se embriaga, para tan siquiera por una hora, dos, o tres, darse la efímera felicidad del olvido de sí en la inconsciencia.

Pero ¡ay! el alcohol le dice que haga muchas cosas... Maltrata a sus hijos, a su compañera; hiere, grita, y mata, hasta que un rebaño de «milicos» le conducen a garrotazos hasta la comisaría y de la comisaría a la cárcel en donde la «madama» tuberculosis, con tiernas caricias y agasajos, le entrega todo su ser, para que quede inútil para toda su vida. Y así termina el triste drama del obrero y su compañera, abandonada con el único patrimonio de los «¡mamita, tengo hambre y frío! ¿y papá donde está, que no viene con el pan?»

¡Pobre madre! ¿qué respuesta le queda para esas inocentes criaturas?

En brazos de la inseparable desesperación, ¿qué puede hacer por sus hijitos para que no lloren? ¿Trabajar, en qué, si tiene que atender al cuidado del hogar?

Mendigar, una mujer bella, jóven y fuerte, no es propio. Lavar, no le alcanzaría el triste, el miserable sueldo que le «dan». ¿Qué hacer, entonces? Si no vende su ser en un prostíbulo, se une con cualquier hombre. ¡Un padrastro para sus chiquilines, quienes por cariño tienen el látigo casi siempre! Y así van creciendo esas pobres criaturas, torpes de tantas palizas, sin estudios de ninguna clase; y terminan en la misma carrera del pobre padre.

***

Cárceles, miserias, y martirios, para el obrero; himnos, laureles y estatuas, para los viles detentadores de la riqueza.

¿Quién es el delincuente? El régimen autoritario, esa horda de cínicos que componen el Estado, para cuidar lo que desfachatadamente roban esos que se titulan «patronos».

Sí, obreros, esclavos y cobardes, esos son los delincuentes que convierten en un charco de miseria vuestros hogares, esos mismos que os piden el «voto», esos que os prometen miles de cosas y luego no os dan más que cárceles o plomo.

¡Uníos, obreros! En los centros de resistencia está vuestra escuela, vuestro hogar y vuestra fuerza.

Pensad que tenéis hijos; preparadles el futuro libre, si es que sois buenos padres, si verdaderamente amais el fruto que vosotros mismos elaborasteis. Dadles «¡luz, más luz!»

Antonio R. Chentorbi.

Cárcel San Nicolás, Noviembre 1921.

El empobrecimiento intelectual de la mujer es la causa de su esclavitud

Salvo raras excepciones, la mujer no tiene ni adquiere la capacidad que le es necesaria para el desenvolvimiento de sus actividades en el seno de la sociedad. Ajustada a los prejuicios que la sujetan, se considera incapaz de conseguir su liberación. Cree que es imposible igualarse al hombre y gozar de los mismos derechos y atribuciones que éste; cree también que sus funciones y su destino son los que a todas las mujeres les parecen: hacer de cocinera, de lavandera, de niñera, en fin de todo lo que se entiende por quehaceres domésticos y... ser un objeto de placer para el hombre, o mejor dicho, la hembra que satisfece los deseos sensuales del macho.

Arraigada como está en esa creencia, persuadida y segura de que ese es su deber, llega hasta no sentir el deseo de liberación y menos suponerse un ser pensante y, por ende, una personalidad que puede actuar y desenvolverse igual o mejor que el hombre. Es tal el embrutecimiento y la ignorancia de su cerebro, absorbido por el dominio que sobre ellas tiene la iglesia, que llegan hasta negarse a sí mismas; creen que no existen como ser humano apto para los goces de la vida, libres de satisfacer sus deseos e inclinaciones, sino que por el contrario, creen ser una "cosa", un objeto cualquiera, susceptible de adquirirse, siempre que sea bajo la sanción de la ley y con el asentimiento de la sociedad, es decir, ajustarse a los convencionalismos de la moral escrita y huirle al "qué dirán"; aceptar y acatar la intromisión y la autoridad del hombre, del Estado y sobre todo de la iglesia misma.

Los hombres también lo creen así; no solamente lo creen, sino que lo practican con la mayor naturalidad y cinismo, pues, educados como están en el sentido burgués de que son los "jefes" de la familia, toman en serio esta estúpida atribución y se hacen odiosos y perversos. Es suficiente darle a un hombre o mujer un poder autoritario sobre los otros seres humanos, para hacerlos tiranos y repugnantes.

La mujer educada en la creencia de que debe ser menos que el hombre en todas sus formas, necesita mucha fuerza de voluntad y convicción para comprender su verdadera posición, al lado del que han dado en llamar "jefe de familia", dueño y señor de la mujer. Los hombres y la sociedad se han cuidado mucho de dar a la mujer una educación sana y racional; por el contrario, se quiere mantenerla en la ignorancia más completa, y especialmente en lo que concierne y respecta a las relaciones sexuales. Lo que se ha querido y pretendido es que la jóven no sepa nada de esto.

Pero analicemos las consecuencias perniciosas que traen esas falsas interpretaciones.

El propósito de querer ocultar a la jóven, esa necesidad que, tarde o temprano debe manifestarse en el ser humano por ley de naturaleza, ha sido funesto para la mujer, causando innumerables infortunios y haciendo factible el desarrollo de la sensualidad pervertida, que la empuja con más facilidad y sin defensa hacia la perdición de su propio ser y a la degeneración de la especie humana.

Por conveniencia de la Iglesia se ha alejado siempre a la mujer del lado del hombre, arguyendo que por "razones de moral" era necesario no incitar a estos al "pecado"; cometiendo con este acto estúpido el más grande de los absurdos: separarlos en la infancia como acto de "moral", para que se unan públicamente cuando fueran adultos, también por "moral". ¡Al prostíbulo con esa clase de moral, señores moralistas!

Leyendo a Novicow, sacamos que «no hay razón para confundir la ignorancia con el pudor. Las jóvenes romanas, en los primeros tiempos de la república, iban a prosternarse delante de la estatua del dios Falo, rogándole que les diese un buen marido. Pues bien, esta estatua representaba cosas tan poco decentes, que es difícil hacer la menor alusión. Esto no impedia a las matronas romanas de esa época, ser modelos de pudor y de virtud.

»Cuando una jóven en nuestra sociedad es instruida en las cosas del amor, antes del matrimonio, se dice que es despravada. Pero la depravación no procede de conocer los hechos verdaderos de la naturaleza, sino que viene de que las conozca de una manera clandestina y malsana.

»En este caso, como en todos los demás, son nuestras ideas rutinarias las que desmoralizan a la jóven. Si se le enseña la verdad a la luz del día, no le haría el efecto de algo vergonzoso de que es preciso guardarse. En una palabra, la jóven no sería corrompida.

»Así, en una sociedad racional, una jóven sería instruida, hacia la época de la pubertad, de la organización fisiológica del ser humano (1). Y esto no le mermaría la decencia ni la delicadeza de sentimientos. "Saber e impudor son términos tan sinónimos, que puede conocerse todo y seguir siendo la más pura de todas las mujeres".

En cuanto a la instrucción considerada desde el punto de vista utilitario, deberia darse a la mujer en el mismo grado que al hombre. Todas las instituciones escolares y universitarias, deberían estar abiertas indistintamente para hombres y mujeres. La cuestión sexual no debería solventarse; la capacidad intelectual debería ser la única requerida. La mujer ignorante y sin capacidad es y será siempre la esclava del hombre y una mártir de la sociedad, para satisfacer el egoísmo de los hombres, que quieren mantener su autoridad y su personalidad sobre la mujer.

La mujer debe ser instruida y capacitada para todas las funciones de la vida. El elevamiento intelectual de la mujer es, hoy por hoy, lo más necesario y lo más urgente para su posible y más eficaz liberación del estado en que se encuentra frente al hombre en el actual orden burgués. Es necesario romper con la ceguera intelectual de la mujer, estimulándola al estudio de las cuestiones sociales que agitan y convulsionan al mundo entero; alejarlas de las lecturas románticas y perniciosas, que hoy abundan para perjuicio de la juventud; hacerlas comprender la falsedad y la hipocresía del catolicismo, que las embrutece y las idiotiza; que también comprendan la maldad y la inutilidad del Estado como un cuerpo representativo del pueblo, que permite la intromisión de la iglesia en las escuelas, y como tal es el más grande enemigo de los pueblos, instrumento coercitivo y tirano que anula y estrangula la libre iniciativa individual y protege y ampara la explotación y la usurpación del capitalismo absorbente y criminal.

¡Mujeres!, si os queréis ver libres de todas cadenas de prejuicios eslabonadas por la perversidad de los hombres que rigen la presente sociedad, instruíos, capacitaos intelectualmente, leed y estudiad cosas buenas y útiles, dejad esas lecturas enfermizas y malas; mirad hacia el futuro, mejorad esa condición ignominiosa de vida que pesa sobre vosotras. Buscad la savia fecunda llena de vida y de goce, buscadla en la Anarquía; ella únicamente podrá daros con vuestro propio esfuerzo y vuestra voluntad, la felicidad indispensable para hacer más llevadera la existencia dentro de la vida humana.

¡Luchad contra la tiranía del hombre y del Estado, del capitalismo y de la iglesia! ¡Luchad, que solamente luchando conseguiréis vuestra libertad!

Josè Scalise.

(1).—Esto le es más indispensable que al hombre. En la época de la pubertad, se producen en la mujer fenómenos de naturaleza particular. Con mucha frecuencia no se dá a las niñas noticias ciertas sobre la naturaleza de tales fenómenos (sobre todo en los conventos católicos). Creen que se trata de algo anormal y patológico. Hay algunas que, por librarse de tales cosas, ponen en peligro su salud y aun su vida.

Nuestros actos

La veladita del 7 de este mes que nuestra Agrupación, en fraternal consorcio con los de "Alborada" realizó, fué una veladita animada, en la que se cantó desde el principio hasta el último «Hijos del pueblo» en un franco ambiente de compañerismo.

Habló el camarada Bianchi al comienzo y al fin del espectáculo, sobre «La Solidaridad» y sobre «La Libertad». Habló también el secretario de la F. O. L. Comunista, compañero Padrón. Recitó Palmira Lamas con bastante gusto y energía los versos anunciados en el programa. Nuestro compañero de redacción Daniel Dominguez desempeñóse con marcado acierto en la interpretación del monólogo satírico «El Atentado». Se representó el drama de Pacheco «Hijos del Pueblo». Y al final, se sorteó la rifa, en circulación desde unos días antes, correspondiendo el 1.º, 2.º y 3.er premio a los Nos. 666, 511 y 310 respectivamente.

En el N.º próximo de «Ideas» daremos el balance de esta velada.

Agrupación Libertaria "El Hombre"

En Las Rosas, F. C. C. A., ha quedado constituida la agrupación cuyo título es el mismo de estas líneas. Sus fines son los de la divulgación de los principios anarquistas, para que, como dicen esos compañeros, «los hombres se den cuenta de que no es refiriéndose a la Rusia maximalista, como se llegará más pronto a la emancipación, sino cultivando el pensamiento y haciéndose libres, capaces de gobernarse a si mismos, sin esperar jamás las órdenes de un comité central».

A tal efecto, solicitan a cuantos editen periódicos, folletos y otros impresos, la remisión de un ejemplar.

Toda correspondencia debe ser dirigida a nombre de: *José Bliaque, Panadería "El Pueblo". Las Rosas. F. C. C. A.*

Lista de suscripciòn

Habiendo fallecido un hijito del compañero Julio Selier, que se halla ausente, y encontrándose su compañera en situación apremiante, acordaron los camaradas Pugnaire, Iroski y Torres levantar una lista de suscripción a favor de la citada compañera, con el objeto de ayudarla a sufragar los primeros gastos, lista que, a pedido de esos camaradas y para satisfacción de los donantes, damos a continuación.

Ateneo O. E. "E. Reclus" 20.00. Varios panaderos 8.50, S. Britcoiskui, B. Briatcovkui, P. Balsys, Fipara, M. Yeruco, N. P., I. Tabachenco, M. Basilenco, S. Simeña, Antonoff, P. Maudsig, C. Sicovsky, B. Bratanoff, A. Paulorky y A. Saducco, 1.00 cada uno; A. Morosky 1.50, I. Bengauck, I. Coralchuk, A. Seuchuk, P. Liarka, G. Pisuco, E. Podgarky 0.50 cada uno; Un cualquiera 1.60.

Total $ 49.60

ATENEO OBRERO ESTUDIANTIL "E. RECLUS"

Balance

De la función realizada la noche del 24 de Diciembre de 1921, en Ensenada, a beneficio del «Comité Pro Presos» de La Plata.

ENTRADAS. — Trescientas veinte y seis entradas de hombre, a setenta centavos cada una $ 228.20. Ciento cincuenta y tres de mujeres a cuarenta centavos cada una $ 61.20. Donado por un compañero $ 1.10. Total de entradas $ 290.50.

SALIDAS. —Alquiler del salón $ 35.00. Música $ 9.00. Peluquería $ 5.00. Imprenta $ 18.00. Decoración $ 20.00. Permiso municipal $ 3.50. Carrero $ 4.70. Total $ 95.20.

Entradas..........	$ 290.50
Salidas..........	» 95.20
BENEFICIO..	$ 195.30

M. Eyroa
Secretario

"Comité Pro Presos y Deportados" La Plata

Balance del mes de Octubre

Entradas.—Sociedad O. Panaderos, cuatrocientas estampillas Junio 20.00. Del Comité de Campana por gastos de C. Pollini, por Abril y Mayo 55.60. Donación de Pedro Rodriguez 2.00, de Diego Morales 1.00, de Antonio Fernandez 2.50, de Santa Bárbara 2.00, de José M. 1.00, de la Biblioteca Alberdi de Berisso 4.00. Sociedad O. en Calzado, cincuenta estampillas por Junio 2.50, por Julio 2.50, O. Papeleros de Bernal 17.50. O. Albañiles por Agosto 10.00. S. C. de Mozos, Cocineros y Anexos por Septiembre y Octubre 20.00. Total de entradas $ 140.60.

Salidas.—Cincuenta sobres y cien hojas papel de carta 1.50; a Emiliano Correa 16.84; al mismo, una camiseta y un calzoncillo 5.00; a Celestino Tognotti 8.90; a Carlos Pollini 23.19; a José Alarcía 6.31; a Miguel Picardi 11.47; a Benito Rodriguez 9.92; a Benjamin Bárcena 13.67; a Gregorio Martinovich 11.62; a Luis Alvarez 11.57; a Ambrosio Diaz 11.62; Un mechero «Primus» 1.80; Quinientos recibos o cinco talonarios para el Comité 5.00; Papel para balances, varios meses 3.30. Total de salidas $ 141.71.

Saldo de Septiembre....	$ 166.80
Entradas..............	» 140.60
Suma...	$ 307.40
Salidas..............	» 141.71
Saldo que pasa a Noviembre...	$ 165.69

Jaime Mari
Tesorero

Angel Imperial
Secretario

Eugenio Fidelibus-Luis Casola
Revisadores de cuentas

Administrativas

Recibimos las siguientes cantidades:

Maldonado.—R. Barrio 1.00.
Quilmes.—I. Ramos 0.55.
Buenos Aires.—R. Berini 2.00, Agrupación Libertaria de Obreros Ebanistas 5.00, N. N. 2.00.
El Paraíso.—F. Solé 3.30.
Tandil.—Agrupación "Luz y Vida" 10.00.
Gálvez.—S. Nogalez 3.00.
Bahía Blanca.—J. Ferreras y Rodriguez 14.70.
Cañada de Gomez.—D. Ainstein 4.00.
Ensenada.—M. Eyroa 0.50.
Berisso.—G. Massarelli 0.50, P. Pervacoff 0.60.
La Plata.—Saturnina Dominguez 0.50, N Santalla 1.50, J. Segura 0.70, Venta de un folleto "Rasgos del Alma" 0.30, A. Castro 1.00, S. Echeverría 0.50, J. Goldemberg 1.00, E. Scotti 2.00, J. Villarreal 1.00, C. Federico 2.00, M. Cristantiello 1.20, V. Basta 1.00, J. Rivella 1.00, J. Montes 1.00, J. Lorente 0.50, V. Violini 1.30, A. Chiquetto 1.30, G. Lopez 1.00, J. Ponce 2.00. Total de entradas $ 67.95.
Salidas.—Impresión de este número (1.800 ejemplares) $ 79.00. Franqueo $ 9.00. Total $ 88.00.

Entradas......	$ 67.95
Saldo anterior..	$ 108.45
Suma....	$ 176.40
Salidas........	» 88.00
Saldo actual	$ 88.40

Números devueltos

Pedro Pelassini, Luis Dellasalda y Enrique Gandolfi de La Plata.